

XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2022.

# ¿Para qué sirve el amor de transferencia? semblante, amor de transferencia y acto analítico.

Crivaro, Guido.

Cita:

Crivaro, Guido (2022). *¿Para qué sirve el amor de transferencia? semblante, amor de transferencia y acto analítico. XIV Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXIX Jornadas de Investigación. XVIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. IV Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. IV Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-084/414>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eoq6/qRs>

*Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.*

# ¿PARA QUÉ SIRVE EL AMOR DE TRANSFERENCIA? SEMBLANTE, AMOR DE TRANSFERENCIA Y ACTO ANALÍTICO

Crivaro, Guido

Universidad de Buenos Aires. Buenos Aires, Argentina.

## RESUMEN

En un trabajo anterior nos preguntamos por el lugar del mito -Edipo- en el dispositivo analítico, pregunta ineludible en un recorrido que venimos realizando en torno al concepto de semblante. En esta oportunidad continuaremos con dicho recorrido sirviéndonos de otra pregunta, cuyo aspecto desprolijo no se nos escapa: ¿Para qué sirve el amor de transferencia? Intentaremos responderla para echar luz sobre la articulación entre el concepto de semblante, la transferencia, el acto analítico y el deseo del analista.

## Palabras clave

Semblante - Amor de transferencia - Acto analítico - Deseo del analista

## ABSTRACT

WHAT IS TRANSFERENCE LOVE FOR?

In a previous work we asked ourselves about the place of the myth -Oedipus- in the analytical device, an unavoidable question in a tour that we have been carrying out around the concept of semblant. On this occasion we will continue with this journey using another question, whose untidy aspect does not escape us: What is transference love for? We will try to answer it to shed light on the articulation between the concept of semblant, transference, the analytic act and the analyst's desire.

## Keywords

Semblant - Transference - Analytic act - Analyst's desire

Partimos de una premisa: el psicoanálisis no es una psicoterapia, está orientado hacia lo real de la satisfacción. Si no da lugar a una redistribución libidinal, es decir alguna modificación en la economía de goce, difícilmente se lo pueda diferenciar de una psicoterapia. Ahora, ¿cómo se produce esa orientación a lo real y cómo participa el semblante en ella?

Abordemos esta pregunta desde la perspectiva del acto analítico: el analista finge olvidar que su acto es causa, que da origen a la tarea analizante de elaboración de saber, a cuyo término su destino -el del analista- es el de reducirse al "resto de la cosa sabida": *deser*. El analista finge olvidar lo que sabe gracias a lo que fue la experiencia de su propio análisis, tras el cual la caída

del sujeto-supuesto-saber desnudó ese resto que debió sopor-tar quien se prestó como partenaire en esa aventura. Finge olvidar la "falacia", finge -y allí ubicamos la dimensión de ficción en juego- olvidar que el sujeto-supuesto-saber es semblante... sin el cual nada puede desencadenarse en términos de trabajo analizante. Habrá sido analista quien se haya prestado al juego, siendo incauto del inconsciente del analizante, a sabiendas de que su destino es el de reducirse a un resto.

Esa ficción que llamamos sujeto-supuesto-saber, entonces, nos pone sobre la pista del lugar del semblante en la estructura del acto analítico. En cierto sentido, no es sino una metáfora del padre, a saber, el lugar donde el saber se sabría; en su vertiente imaginaria, *suscita el amor*: en la medida en que se le supone saber, se lo ama. Si no hubiese caída, equivocación del sujeto-supuesto-saber, el análisis declinaría en una religión, ya que la cadena de las verdades reveladas bien podría ser infinita.

Es peculiar, inédita, la estructura del discurso analítico: si tomamos como referencia el aporte de Lacan en *Lituraterre* (Lacan, 1971), apuntamos a la producción de una escritura, que es efecto de la erosión del significado, o como también lo expresa Lacan, de la ruptura del semblante. Efectos de erosión y ruptura que permiten "evocar el goce" (Lacan, 1971. 113), ... no sin la vía regia del sujeto-supuesto-saber, es decir del semblante. Esta es una diferencia fundamental con la ciencia y la lógica, a la que Lacan alude de varias maneras durante el seminario "El acto...": la función de la lógica es precisamente el que sea reabsorbida, escamoteada en debida, forma la cuestión del sujeto-supuesto-saber; en lógica eso no se plantea. "El campo de la ciencia tendría por fin excluir como tal al sujeto supuesto saber", (Lacan, 1967-68. Clase del 28-2-68).

Una semana antes, también a propósito de la lógica, afirmaba: "El campo donde el sujeto supuesto al saber no es nada. Es precisamente porque allí no es nada y en otra parte es falacia, que nosotros, que estamos entre los dos, tomando apoyo de la lógica por un lado y en nuestra experiencia por el otro, podremos al menos introducir una cuestión..." (Lacan, 1967-68. Clase del 21-2-68). No olvidemos que la lógica se caracteriza por una erradicación de los efectos de significado, se sostiene solo de una escritura. Entonces, entre la lógica, que reabsorbe el problema del sujeto supuesto saber, y el sujeto supuesto saber, que es falacia, estamos nosotros, analistas.

### Masa y lazo analítico:

Volvamos al amor -al que aludimos al pasar mas arriba-, y volvamos al semblante. Volvamos desde “el futuro”, desde el seminario *Aun*, donde Lacan dirá que “el amor se dirige al semblante”, en seguida, espero, veremos por que.

Para ello retomemos la “orientación a lo real” -también mencionada al comienzo de este trabajo- tal como Lacan la definía unos años antes, al comienzo del Seminario 11. Allí se preguntaba *¿qué es el psicoanálisis?* (Lacan, 1964.11). Responderá en seguida que el psicoanálisis es una praxis, es decir “la posibilidad de tratar lo real mediante lo simbólico” (Lacan, 1964.14). Y agregará que “si estoy aquí es para preguntarme si el psicoanálisis es una ciencia” (Lacan, 1964.15) -otra vez la ciencia-. Es decir que al definir el psicoanálisis así, como una praxis, establece un punto de tensión, por un lado con la ciencia y por el otro con la religión -otra vez la religión-. El contexto, lo sabemos, es el de la Excomuni3n: Lacan se queda por fuera de la Internacional, tras ser negociado por sus propios discípulos. De entrada en el Seminario “Los cuatro conceptos...”, la referencia a “Psicología de las masas...” se encuentra presente. La Internacional es caracterizada como una iglesia, una de las masas artificiales estudiadas por Freud en tanto sostenida en el Uno del Ideal. La historia del movimiento psicoanalítico enseña que la *pasión del Uno* ejerce con fuerza sus efectos, que no quedan neutralizados por el hecho de “ser analista” ya que, justamente, no existe tal cosa, no hay ser del analista.

Ahora bien, hacia el final del Seminario, el Ideal es retomado como aquel elemento estructurante del dispositivo y del efecto de transferencia. Se trata, ahora sí, del amor, y como todo amor -¿todo amor?- se ubica en el campo del narcisismo: amar es querer ser amado.

La pregunta central allí es *¿Qué tipo de lazo establece el análisis?* ¿Cómo salir por un instante del efecto inercial, magnético, del uno del Ideal? Si el amor es constitutivo de la transferencia, es decir del dispositivo como tal, es porque interviene en su función de engaño: se trata del amor de transferencia en su función de resistencia. El sujeto habla, y lo hace desde su Ideal, es decir desde ese punto desde donde se ve visto como amable por el Otro. Y el Ideal como significante, no lo olvidemos, es solidario de la demanda. ¿Cuándo demanda el analizante? Desde el momento en que abre la boca: hablar es instaurar un Otro de la demanda, quien por el mero hecho de hablar a su vez, responde y ratifica ese efecto de engaño. No por nada en el Seminario 5 Lacan indicaba que “por definición, somos nocivos”. Por estructura, diríamos, y en la medida en que la palabra del analista vehiculiza ese residuo de voz, el efecto hipnótico opera.

Entonces ¿cómo ubicarse de modo tal que se neutralice *lo más posible* ese efecto de engaño que se sostiene del I(A)? Vemos cómo el análisis interroga en este punto una novedad posible, pero contingente, a nivel del lazo. Ya que detrás del amor de transferencia está, dice Lacan, la afirmación del vínculo del deseo del analista con el deseo del paciente. Lacan necesita el

deseo del analista para intentar resolver un problema inherente al armado del dispositivo mismo, problema que formula de la siguiente manera: “¿cómo sabemos que no estamos en la impostura?”. El deseo del analista será el operador que soporta el análisis como praxis, que como tal apunta a lo real, ya que el análisis “no es una religión, proviene del mismo estatuto que la ciencia” (Lacan, 1964.274).

Es lo que el analista puede ofrecer, sin garantías, como algo que vaya contra la satisfacción propia de la relación narcisista mediante la cual el sujeto se hace objeto amable e “intenta inducir al Otro a una relación de espejismo en que lo convence de ser amable” (Lacan, 1964. 275). En este punto, la identificación es soporte de una satisfacción en la cual soy visto como amable por el Otro: I(A) desde donde el Otro me ve tal como me gusta que me vean. Lacan requiere de un operador que permita conmover esa estructura de satisfacción. Caso contrario, no hay salida, no esperemos nada nuevo. Pero como el análisis no es una hermenéutica (vertiente religiosa) y apunta a lo real (praxis) ha de conmover la economía de la satisfacción. De lo contrario, una vez más, ¿cuál es la especificidad del lazo analítico? ¿qué lo diferencia de cualquier otra “masa de dos”?

Podría parecer que este rodeo nos alejó de nuestro tema, el semblante. Pero no es así. Veamos: el amor “se dirige al semblante” (Lacan, 1972-3. 112) en la medida en que “la vestimenta de la imagen de sí” (Lacan, 1972-3. 112) envuelve la causa del deseo. El objeto *a* causa el deseo en la medida en que se presenta disfrazado con sus atributos, caso contrario lo que provoca es más bien horror, y no deseo. Es lo que escribe el matema del *i(a)*. La imagen narcisista, que sostiene todos los efectos de engaño propios de la experiencia amorosa, obtiene su prestigio del *a* que el semblante envuelve. “La afinidad del *a* con su envoltura es una de las articulaciones principales propuestas por el psicoanálisis” (Lacan, 1972-3. 112). El deseo del analista, como modo de presencia del deseo del ? en el dispositivo, conlleva la posibilidad de trascender esta dimensión del semblante, convoca a ese objeto que se encuentra cubierto por sus atributos, por el semblante... mas no sin el semblante, en la medida en que “detrás del amor llamado de transferencia esta la afirmación del vínculo del deseo del analista con el deseo del paciente” (Lacan, 1964. 262).

Si el deseo del analista es la presencia del deseo como deseo del ? en el dispositivo, y la presencia de ese deseo causa angustia, ¿qué maniobra tiene a mano el neurótico? Pues bien, le queda el rodeo de acomodarse a la demanda del Otro. La demanda del Otro es *Heim*, según la lectura genial que Lacan hace de “Lo siniestro” durante *La angustia...*, es decir, lo familiar. Mientras que el deseo del ? nos acerca a esa inquietante extrañeza de lo *Unheimlich*, vecina de la angustia. El neurótico evita el encuentro con el deseo del ?, mediante el uso ansiolítico de la demanda del Otro. Y como mencionamos mas arriba, el I(A) que soporta la experiencia del amor de transferencia en su vertiente de engaño, es el significante de la demanda. En este

punto articulamos una función del semblante.

Ejemplifiquemos lo que venimos diciendo, tomando un pequeño relato Zen, al que nos referimos un poco de memoria. Un ladrón entra a robar en la casa de un maestro, quien justo se encontraba meditando. Al verlo, el ladrón le pide todo el dinero. El maestro, algo molesto por la interrupción, le contesta, “esta ahí, en el cajón de esa cómoda. Tómelo y váyase”. Un poco sorprendido, el ladrón toma el dinero y cuando está por irse, el maestro le lanza “démeme algo de dinero que mañana debo pagar unos impuestos”. Tras obedecer, el ladrón, ahora sí, se dispone a huir, un poco desconcertado. “Espere”, lo interrumpe el maestro, “¿no va a agradecer? ¿No agradece usted acaso cuando se le regala algo?”. Era un poco el colmo ya, pero el ladrón responde “gracias”. Y se va. Al poco tiempo es detenido, y confiesa, entre otras infracciones, el robo al maestro. Cuando se lo consulta a éste, responde que nada se le ha robado a él, que lo que aquel se llevó se lo llevó porque él se lo dio, y que de hecho el intruso se lo agradeció. El ladrón debió cumplir su pena en prisión. Pero al salir le pide al maestro que le permita convertirse en su discípulo.

¿Qué se produce allí? En primer lugar, desde un punto de vista más bien fenoménico, lo que se produce es un encuentro que descoloca, que sorprende y que transforma. Decimos que transforma ya que fundamentalmente lo que ocurre es que el ladrón ingresa ladrón y sale discípulo, o al menos sale *deseando* ese lugar. Por el lado del maestro se ofrece algo, pero ... ¿qué? Con seguridad afirmamos que *no se trata de una demanda*. El maestro no demanda nada, no hace caridad, no lo demanda discípulo, ni persona honrada, no quiere su bien, su respuesta no se sostiene de ningún ideal. No obstante, hay una eficacia sorprendente sobre la posición del ladrón, quien se constituye -no temblamos al decirlo- como *sujeto de deseo* tras el encuentro. En los términos del Seminario 10, diríamos que el maestro no se posiciona desde el “te amo aunque no lo quieras”, como sí lo haría el hombre de “buenas intenciones”[1], sino que responde desde el “te deseo aunque no lo sepa”. Se trata de un punto de enunciación desde el cual mi deseo queda convocado, interesado, en la medida en que el Otro no sabe lo que desea, razón por la cual Lacan caracteriza dicha fórmula de “irresistible”. El maestro restablece el lugar de la falta que me concierne como deseante. Ya que es ante el deseo del ? que me veo más seriamente preocupado como deseante, a saber, como objeto.

Diana Rabinovich, leyendo cuidadosamente a Lacan, nos enseñó que el deseo como deseo del ? implica una “determinación absoluta del sujeto, relativa al Otro del deseo que le tocó en suerte”. Si el amor se quiere necesario, el régimen del deseo del ? es el del encuentro azaroso, la contingencia; contingencia a la que el sujeto podrá o no consentir. Diríamos que nuestro ladrón opta por consentir.

#### Conclusión:

Sin proponérselo, nuestro recorrido en esta oportunidad, fue “retrocediendo” desde el Seminario 20, al 18, al 15, al 11, al 10. Nuestro hilo conductor es la función del semblante. El goce -dirá Lacan en *Aún*- “sólo se interpela, se evoca, acosa o elabora aborda a partir de un semblante” (Lacan, 1972-3. 112). La función del semblante en el análisis resulta insoslayable, y en cierto sentido es lo que la diferencia de cualquier otro abordaje “terapéutico” del sujeto. Retomando entonces la pregunta del comienzo -¿para qué sirve el amor de transferencia?- podemos arriesgar la siguiente respuesta: el amor de transferencia tiene por función velar lo angustiante -es decir real, insoportable- del deseo del analista como modo de presencia del deseo del ? en el dispositivo. Y ello en la medida en que el amor se dirige al semblante, si no olvidamos que el amor es lo que suple la relación sexual que no hay.

#### NOTAS

[1] De las que esta hecho el camino al infierno, como reza, con muchísima razón, el famoso dicho.

#### BIBLIOGRAFÍA

- Lacan, J. El Seminario Libro V “Las formaciones del inconsciente”, Cap. I al V, Ed. Paidós, Bs. As., Argentina, 1999.
- Lacan, J. (1962-1963) *El seminario. Libro 10: La Angustia*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1964) *El seminario. Libro 11: Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. *El Seminario Libro XV “El acto psicoanalítico”* (1967-68). Inédito.
- Lacan, J. (1969-1970) *El seminario. Libro 17: El reverso del psicoanálisis*. Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (1971) *El seminario. Libro 18: De un discurso que no fuera del semblante*. Buenos Aires: Paidós.
- Rabinovich, D. La angustia y el deseo del Otro, Ed. Manantial, BsAs, 1993.